

Pos 4018

Sac. Camps Eusebio

COLEGIO DE
San Francisco de Sales
PP. SALESIANOS
CORDOBA

1 de Abril - 1964



Queridos hermanos: A la distancia de poco más de un año la muerte ha vuelto a visitar nuestra Comunidad eligiendo ahora para presentarlo ante el Señor y recibir el premio de una larga vida religiosa al más anciano de la casa,

n. 862 **Rvdo. Don José Camps Fernández**

De 83 años de edad, 58 de vida religiosa y 50 sacerdocio

Su muerte nos ha privado del ejemplo de una vida enteramente consagrada a Dios y a las almas, en el año de las Bodas de oro de su ordenación sacerdotal.

Ocho meses de enfermedad pacientemente sobrellevada, sin poder abandonar un solo momento el lecho, han sido la cátedra donde hemos aprendido todas las grandes virtudes de humildad, paciencia y conformidad con la voluntad de Dios.

Su muerte, sentida en todos los ámbitos salesianos de Córdoba, fué un exponente de la paz y serenidad que el Señor concede en esos momentos a las almas que le han servido con la generosidad y entrega que distinguió siempre al querido Don José.

Su entierro fué una sentidísima manifestación de duelo. Los alumnos del Curso Preuniversitario quisieron demostrar su afecto y gratitud al que había sido confesor de muchos de ellos durante largos años de Colegio, llevando a hombros su cadáver hasta la última morada.

Don José Camps nació en Sevilla el 11 de Mayo de 1880. Con 15 años entró en la Casa Salesiana de la misma capital y desde el año 1897 al 1902 cursó los estudios de Latín que coronó con el Noviciado hecho también en Sevilla. Era Inspector entonces el Rvdmo. Don Pedro Ricaldone. La profesión religiosa, meta suspirada de sus años mozos, la emitió en Utrera el 15 de Agosto de 1905. Del año 1905 al 1908 pasó en Córdoba el trienio práctico que dejó en él aquella impronta de observancia y disciplina religiosa que lo distinguió. El Cardenal Almaraz, al que tanto afecto conservó Don José y del que hablaba siempre con cariño, le confirió la ordenación sacerdotal el 25 de Mayo de 1913.

Sus primeras armas sacerdotales las templó en Málaga, donde desplegó su celo de joven sacerdote como catequista en el bienio de 1913 - 1915, pasando luego a Sevilla, Utrera, Cádiz, Alcalá de Guadaira y San José del Valle, pueblo este último donde inició sus tareas como Párroco en 1928, tareas que habían de durar hasta el 1938 regentando las parroquias de San José del Valle, Zahara de los Atunes y Ronda.

Durante diez años fué confesor en Málaga y de esta capital pasó en 1948 a Córdoba con el mismo cometido. Aquí han transcurrido los últimos años de su vida dedicado al confesionario. Las cuentas del rosario han desfilado miles de veces entre sus dedos mientras confesaba, testigos de tantas y tantas almas, como han encontrado en él la paz y el perdón.

Hacer una semblanza de Don José no es fácil y menos

fácil es encajar sus rasgos característicos en una breve carta mortuoria.

Había vivido en su hogar, y con emoción recordaba las lecciones de su piadosísima madre, la devoción a la Santísima Virgen, devoción que constituyó la médula de su espiritualidad. Providencialmente su vida está enmarcada en fechas marianas.

Hablar de la Virgen Inmaculada era para Don José tan delicioso que no podía disimular la emoción que embargaba todo su ser. Le llenaba de ilusión la esperanza de ver a María en el Cielo, y la cortejaba como la señora de sus sueños con los mejores epítetos de su léxico andaluz. Sus cartas acababan invariablemente: Su humilde hijo en Jesús y María Inmaculada.

Al lado de María, San José era otra de sus más acendradas devociones. Era ilimitada su confianza en el Bendito Patriarca y solía asegurar con Santa Teresa que jamás había acudido a él sin haber sido escuchado. La inclusión de San José en el Canon de la Santa Misa le llenó de júbilo.

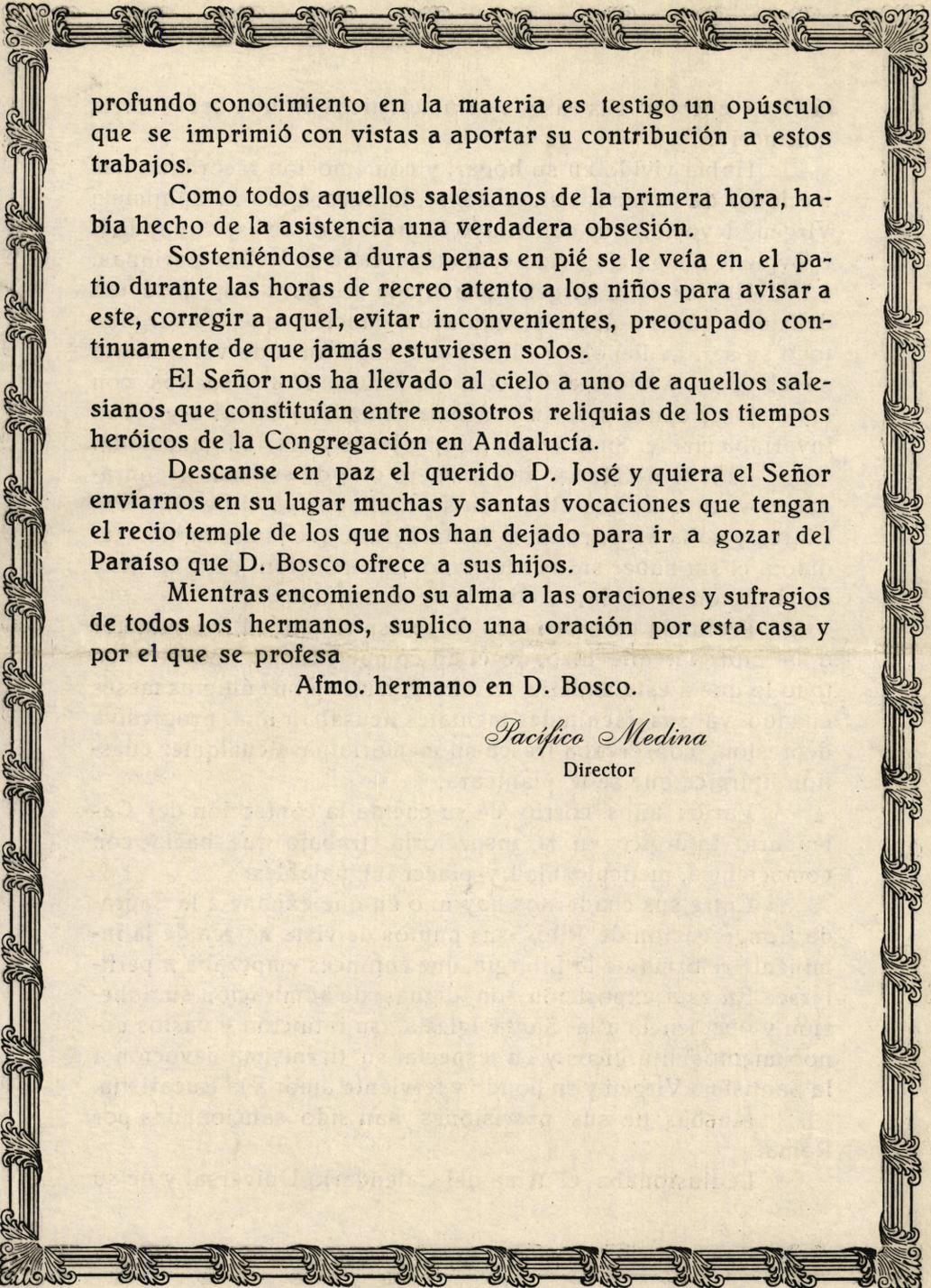
Profunda característica de su espiritualidad fué su amor a la Liturgia, que hizo de él un competentísimo maestro en todo lo que a esta materia se refiere. Aun en sus últimos meses cuando ya sus facultades mentales acusaban una progresiva depresión, conservaba fresca su memoria para cualquier cuestión litúrgica que se le planteara.

Varios años corrió de su cuenta la confección del Calendario Litúrgico en la inspección, trabajo que hacía con competencia, meticulosidad y placer inigualables.

Entre sus cuadernos hay uno en que expone a la Sagrada Congregación de Ritos sus puntos de vista acerca de la inminente reforma de la Liturgia, que entonces empezaba a perfilarse. En esta exposición son dignas de admiración su adhesión y obediencia a la Santa Iglesia, su intuición y vastos conocimientos litúrgicos y en especial su tiernísima devoción a la Santísima Virgen y su hondo y ferviente amor a la Eucaristía.

Muchas de sus previsiones han sido sancionadas por Roma.

Le ilusionaba el tema del Calendario Universal y de su



profundo conocimiento en la materia es testigo un opúsculo que se imprimió con vistas a aportar su contribución a estos trabajos.

Como todos aquellos salesianos de la primera hora, había hecho de la asistencia una verdadera obsesión.

Sosteniéndose a duras penas en pié se le veía en el patio durante las horas de recreo atento a los niños para avisar a este, corregir a aquel, evitar inconvenientes, preocupado continuamente de que jamás estuviesen solos.

El Señor nos ha llevado al cielo a uno de aquellos salesianos que constituían entre nosotros reliquias de los tiempos heroicos de la Congregación en Andalucía.

Descanse en paz el querido D. José y quiera el Señor enviarnos en su lugar muchas y santas vocaciones que tengan el recio temple de los que nos han dejado para ir a gozar del Paraíso que D. Bosco ofrece a sus hijos.

Mientras encomiendo su alma a las oraciones y sufragios de todos los hermanos, suplico una oración por esta casa y por el que se profesa

Afmo. hermano en D. Bosco.

Pacifico Medina

Director